

ecuador DEBATE

AGOSTO DE 1984

QUITO – ECUADOR



**campesinado
y tecnología**

6

7/11

1.0
\$ 5.00

ecuador DEBATE

quito-ecuador

LIBRI MUNDI
QUITO - ECUADOR
JUAN LEON MERA 859
TELEF. 234-791
HOTEL COLON
SHOPPING CENTER

ecuador DEBATE

NOTAS

1. *La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación del Centro Andino de Acción Popular CAAP, bajo cuya responsabilidad se edita.*
2. *ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:*

	Suscripción	Ejemplar Suelto
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 10</i>	<i>US\$ 3,50</i>
<i>Otros Países</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 400</i>	<i>Sucres 150</i>

(En todos los casos incluye el porte aéreo).

3. *La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.*
4. *El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.*
5. *Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.*
6. *El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.*
7. *El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.*

indice

	Pág.
EDITORIAL	5
COYUNTURA	
LOS LIMITES DE LA MODERNIZACION Y EL TRIUNFO DE LA DERECHA	
Felipe Burbano	9
ESTUDIOS	
AGRICULTURA DE ALTURA	
Pierre Gondard	25
LA PRODUCCION CAMPESINA EN EL AREA DE TANIUCHI, TOACASO, PASTOCALLE, SAQUISILI Y CANGAHUA	
Fernando Vargas	48
INVESTIGACION CIENTIFICA Y TECNOLOGIA PARA LA AGRICULTURA	
Oscar Mena	76
CAMBIO Y CONTINUIDAD EN LA PRODUCCION DOMESTICA CAMPESINA: LOS HILANDEROS Y TEJEDORES DE CARABUELA	
Peter Meier	84
TECNICAS TRADICIONALES EN TIERRA EN LA CONSTRUCCION DE VIVIENDA EN EL AREA ANDINA DEL ECUADOR	
Patrick de Sutter	106

R224/REV 13314 E012

ANALISIS Y EXPERIENCIAS

**COMPORTAMIENTOS TECNOLOGICOS Y APROPIACIONES
SIMBOLICAS EN EL CAMPESINADO INDIGENA DE COTACACHI**

José Sánchez Parga 116

**TECNOLOGIA ANDINA Y MINIFUNDIO: LAS COMUNIDADES
INDIGENAS DE SANTA ROSA**

Lenny Field 134

**TECNOLOGIA Y ECONOMIAS PESQUERAS ARTESANALES EN
LA PENINSULA DE SANTA ELENA**

Peter Strobosch 146

CASTRAR UN CHANCHO: TECNOLOGIA Y RITUAL

José Sánchez Parga 168

**TRANSFERENCIA TECNOLOGIA Y APROPIACION CAMPESINA:
UN PROGRAMA DE HUERTOS DE EL CAAP**

J. de Olano 183

editorial

FLACSO Biblioteca

Lo que hace poco menos de un siglo se planteó como “cuestión agraria” (Kautsky), y una aproximación más chayanoviana y reciente replanteó como la “cuestión campesina”, aparece en la actualidad formulada en los términos más complejos y problemáticos de la “cuestión tecnológica”.

El abordaje de lo agrario y lo campesino a partir de la tecnología, sin ser un enfoque nuevo ha ido adquiriendo una relevancia cada vez más importante sobre todo en aquellos países donde el sistema capitalista ha abierto las llamadas “vías” al desarrollo de la agricultura, cada una de las cuales implica a su vez un componente tecnológico diferencial.

La cuestión tecnológica ha sido en principio planteada casi aisladamente, más vinculada a los procesos de industrialización en su conjunto, y a la industrialización agrícola en particular, que a la realidad campesina; de tal manera que ésta tuviera que adaptarse y transformarse de acuerdo a las pautas marcadas por los procesos de tecnologización. Sin embargo, estos mismos imperativos del desarrollo tecnológico han ido encontrando sus limitaciones y también sus cuestionamientos internos incluso en países desarrollados, a partir de los cuales han surgido nuevas propuestas de “tecnologías alternativas” a aquellas más “salvajes” impuestas por los requerimientos del capital, o a la preservación de los sistemas ecológicos.

En parte al margen de esta dinámica, pero en parte también por los mismos condicionamientos intrínsecos y extrínsecos del desarrollo tecnológico y su aplicación en los países subdesarrollados, surgió el impe-

rativo de las “tecnologías apropiadas”; apropiadas ya sea en razón de sus costos o de los sujetos sociales a los que estaban destinadas. Fue así como el campesinado ha ido redefiniéndose de un mero objeto y consumidor de tecnología en actor e intérprete tecnológico, cuya racionalidad productiva involucraba una alta complejidad de factores: tradiciones culturales, relaciones con su medio ambiente, organización social, modelo económico, etc.

De una mejor comprensión de todos estos elementos, que definirían las características particulares de un determinado campesino, se fueron proyectando los paquetes de “tecnología apropiada”, cuyo criterio fundamental eran las condiciones del campesinado para “apropiarse” de una determinada tecnología, y poder reproducirla de manera autónoma, sin que ello desarticulara su racionalidad productiva global y sus estructuras socio organizativas y culturales.

En la perspectiva de este nuevo planteamiento, el hecho y el concepto de tecnología y de campesinado aparecían indisociablemente ligados, y sólo comprensibles de manera coherente en estrecha relación entre sí. De ahí que la idea de tecnología, y más aun de “apropiación tecnológica” pudiera únicamente definirse a partir de una teoría particular de campesinado; a la vez que dicha teoría pasara necesariamente por un concepto también particular de tecnología.

La comprensión del área cultural andina y de la tradición agrícola de su campesinado indígena han constituido la base para lo que se podría considerar una “crítica de la razón tecnológica” occidental, al obligarnos a reconceptualizar la tecnología no sólo —y no tanto— en el desarrollo de los medios e instrumentos de producción, y en la óptica de una muy particular y determinada concepción de la productividad y rentabilidad, sino en la relación más directa y en el complejo universo de formas por las que el campesinado maneja sus espacios y tiempos productivos, y una muy particular concepción de productividad y rentabilidad.

El modelo del control de una verticalidad ecológica diversificada, de diversos ciclos de cultivo, de un sistema de asociaciones y rotaciones, que además de una producción diversificada (orientada al autoconsumo y al mercado o trueque) permita el mantenimiento de la fertilidad de los suelos durante siglos, y la misma articulación a este modelo agrícola de un manejo pecuario, toda esta estructura productiva se encontraba, y sigue encontrándose integrada a un modelo socio organizativo, demostrando hasta qué punto el concepto de una tecnología particular —la tecnología andina— era amplio y complejo.

Ha sido a la luz de esta comprensión unitaria de lo campesino y lo tecnológico, que se ha podido llegar a precisar: a) que una tecnología

“alternativa” (a la del capital) no era necesariamente y por sí misma una tecnología “apropiada”; b) que el concepto de “apropiación” o de “apropiabilidad” de una propuesta tecnológica no está determinada por la naturaleza o componentes intrínsecos de ella —ni mucho menos por la tecnología de su transferencia—, sino por las condiciones objetivas de un campesinado, su racionalidad productiva y sus estrategias propias de supervivencia y/o desarrollo.

El campo ecuatoriano está lleno de restos y de deshechos tecnológicos, algunos de ellos implementados con altos costos y a veces ni siquiera utilizados por el campesinado o simplemente abandonados después de comprobar su inutilidad o disfuncionalidad. Y esto no es lo peor de una irresponsable transferencia tecnológica, sino los efectos distorsionadores que tales experimentos (los que por otra parte adolecen de la más elemental metodología de la experimentación) provocan en los comportamientos productivos y sociales del campesinado.

Y en este mismo sentido nos parece que son incluso insuficientes todos esos despliegues de prediagnósticos y diagnósticos, que prolongan cualquier proyecto o programa de desarrollo tecnológico, destinados hacia los sectores campesinos, y que hasta el mismo reconocimiento muy preciso de sus condiciones y comportamientos tecnológicos y productivos, económicos y sociales, no agota todas las variables que definirían los efectos de un tal proyecto, programa o paquete tecnológico.

Lo que falta en el país, y al intentar elaborar este número sobre “campesinado y tecnología” hemos podido comprobarlo, es el seguimiento y evaluación de los resultados de tantos y tantos programas y proyectos implementados a lo largo y ancho del agro ecuatoriano. Cuáles han sido las consecuencias y efectos de ellos; por qué han sido adoptados o rechazados o sólo en parte asumidos por el campesinado; cómo se ha dado el proceso de apropiación tecnológica; o incluso qué efectos secundarios o imprevistos ha tenido una determinada transferencia tecnológica; son las respuestas a este cúmulo de cuestiones entre otras las que permitirían una aproximación metódica, racionalizante y constructiva de una cierta coherencia, a esa intrincada distinción y relación de “campesinado y tecnología”.

Pero algo de fetichizante tiene el concepto de tecnología, y mucho de magia la manipulación de la técnica, que nos ha impedido repensarla críticamente. De otro lado, su destinatario, su sujeto social, el campesinado, y más aún el campesinado indígena, es un interlocutor incómodo para cualquier tipo de transferencia, quizás más aún las tecnológicas, sino también a las del desarrollo rural tal y como le es propuesto con frecuencia. Esto ha hecho que en el mejor de los casos, donde ha habido

mayor responsabilidad o un cierto compromiso teórico, nos hayamos preocupado más por saber qué ha ocurrido con la tecnología aplicada que por el campesino que la recibió.

Si ECUADOR DEBATE vuelve a tematizar al cabo de seis números el problema del campesinado —con el mismo que iniciamos nuestro primer número, titulado “Campesinado y Desarrollo Rural”— ello obedece a una política editorial que nos lleva a reincidir en un debate inagotable. Y la prueba es que en todos nuestros números anteriores el sector campesino —y muy concretamente el indígena— nunca ha estado ausente.

Sin embargo, no ha sido la de esta publicación una opción abiertamente campesinista e indigenista. Más bien haya que atribuir a “la fuerza de las cosas” el que sigamos debatiendo los diferentes temas de nuestras monografías en torno a aquellos sujetos sociales que más conflictiva y polémicamente los interpretan.